

Tarapacá

Ministra Aurora Williams y la All afinan hoja de ruta para consolidar a Tarapacá como polo minero e industrial

En las instalaciones del Hotel Gavina, en Iquique, se desarrolló un encuentro de trabajo que reunió a la ministra de Minería, Aurora Williams, con el Directorio de la Asociación de Industriales de Iquique y el Tamarugal (All), en una instancia centrada en el balance del trabajo colaborativo sostenido durante los últimos años entre el ministerio, el gremio y las principales empresas del rubro que operan en la Región de Tarapacá. La cita se instaló como una señal política y económica: el sector minero regional busca dar un salto desde la extracción hacia un modelo con mayor integración territorial, mayor circulación de riqueza en la región y un entramado productivo capaz de sostener crecimiento en el tiempo.

La reunión congregó a representantes del mundo público y privado vinculados al quehacer minero y productivo, y permitió revisar avances concretos en áreas que hoy definen la competitividad de la industria. Encadenamientos productivos, desarrollo de proveedores locales, sostenibilidad, empleo y fortalecimiento del ecosistema minero regional fueron parte del temario, apuntando a un objetivo compartido: que la actividad, además de aportar al país, deje una huella más profunda en Tarapacá, con oportunidades de negocio para empresas del territorio y

mejores condiciones para el trabajo. Desde la All, su presidente Leopoldo Bailac valoró el encuentro como un espacio de diálogo estratégico que refuerza la articulación público-privada. En su evaluación, la coordinación sostenida ha permitido construir un lenguaje común entre industria, gremios y Estado, generando condiciones para proyectar nuevas líneas de trabajo orientadas a potenciar el impacto positivo del sector en el desarrollo económico y social de Tarapacá. La lectura del gremio se apoya en una premisa que ha ido ganando fuerza en regiones mineras: el verdadero salto no está sólo en producir, sino en cómo se distribuye la cadena de valor y cuánto de esa cadena logra anclarse en el territorio.

En esa misma línea, la ministra Aurora Williams subrayó la importancia de mantener una coordinación permanente con los gremios empresariales y con las empresas mineras, destacando que el trabajo colaborativo con actores regionales ha sido determinante para avanzar hacia una actividad más integrada al entorno, con mayor valor agregado local y alineada con desafíos que hoy son ineludibles para la industria: sostenibilidad, competitividad y legitimidad social. La autoridad apuntó a un enfoque que combina productividad

En un encuentro realizado en el Hotel Gavina de Iquique, el Ministerio de Minería y el Directorio de la Asociación de Industriales de Iquique y el Tamarugal repasaron avances en encadenamientos productivos, proveedores regionales, sostenibilidad y empleo, proyectando nuevas líneas de trabajo con las compañías que operan en la zona.



con exigencias crecientes en materia ambiental, gestión hídrica, eficiencia energética y estándares laborales, factores que inciden directamente en la proyección de inversiones y en la reputación del rubro. El encuentro también permitió observar la minería desde una perspectiva más amplia: como motor que puede arrastrar a otros sectores si se diseñan instrumentos y acuerdos que aseguren participación regional. En Tarapacá, la conversación sobre proveedores locales tiene una carga estratégica. No se trata únicamente de aumentar contratos, sino de elevar capacidades técnicas, certificaciones, innovación y productividad en empresas que puedan responder a requerimientos cada vez más sofisticados. En esa dimensión, la relación entre el Ministerio de Minería y la All adquiere relevancia como plataforma para ordenar prioridades, identificar brechas y construir programas que conecten demanda y oferta de manera más efectiva.

En el eje del empleo, uno de los asuntos que atraviesa toda conversación minera en regiones, el balance apuntó a la necesidad de robustecer el capital humano, con formación pertinente y trayectorias laborales que permitan que la contratación no sea un fenómeno coyuntural, sino un proceso sostenido. La discusión se inserta en un escenario donde la industria enfrenta

transformaciones tecnológicas aceleradas: automatización, digitalización de procesos, mantenimiento predictivo y nuevas exigencias en seguridad y monitoreo. Para el ecosistema regional, aquello se traduce en el desafío de preparar mano de obra y servicios especializados, de manera que la modernización no termine concentrando oportunidades fuera del territorio.

Otro punto central estuvo en la sostenibilidad, entendida ya no como un complemento, sino como un requisito que define la viabilidad de los proyectos. En la región, donde el desierto impone límites claros a los recursos, el debate sobre eficiencia en el uso del agua, reducción de emisiones y relación con comunidades adquiere un peso específico. En ese contexto, la coordinación público-privada busca empujar estándares que permitan compatibilizar crecimiento con exigencias ambientales, evitando que el avance económico choque con conflictos sociales o regulatorios que terminen retrasando iniciativas estratégicas.

La cita en Iquique se enmarca en una agenda de relacionamiento institucional que busca consolidar una visión compartida de largo plazo para la minería regional. Para Tarapacá, esa visión se juega en dos planos que deben avanzar en paralelo: por un lado, la capacidad de atraer y sostener inversión con reglas claras y una

estrategia territorial coherente; por otro, la posibilidad de transformar esa inversión en desarrollo real, con proveedores fortalecidos, más empleos de calidad y mayor diversificación productiva vinculada al mundo minero e industrial.

En términos de señales, el encuentro también habla del lugar que Tarapacá quiere ocupar en el mapa del país. Al reforzar el trabajo colaborativo entre el Ministerio de Minería, la All y las empresas del sector, se instala la idea de que la región aspira a ser algo más que un punto de operación: busca consolidarse como un polo estratégico, con capacidades instaladas, servicios, capital humano y redes empresariales capaces de capturar valor, innovar y competir. En la práctica, esa meta se traduce en acuerdos, programas y continuidad, elementos que el mundo productivo considera esenciales para que las promesas de desarrollo se conviertan en resultados medibles.

Al cierre, el balance dejó un mensaje transversal: el crecimiento minero, para ser sostenible y legítimo, necesita anclaje regional. La articulación entre Estado, gremios y empresas aparece como la vía para que la minería se proyecte con mayor integración al territorio, no sólo como motor de cifras macroeconómicas, sino como palanca concreta para mejorar el bienestar, dinamizar la economía local y ampliar las oportunidades en Tarapacá.